



Capítulo 632: Rodarán Cabezas

Si hay algo que a los dioses les gusta más que beber, cazar, tener sexo con familiares o con personas que no quieren, es celebrar consejos.

Pueden pasar una cantidad de tiempo exasperante en ello.

Se quedan sentados durante meses, si no años, discutiendo entre ellos sobre cualquier punto de discordia, menor o mayor.

Y parecía que a algunos de los dioses les esperaba otra ronda de eso ahora.

En Svarga, la casa de Indra volvió a ser utilizada como sala de reuniones, con los Tridasha, o los treinta y tres dioses.

En el centro de este debate estaban Indra e Indrani, quienes seguían planteando un frente unificado.

Indra abrazó a su esposa de manera protectora, mientras reafirmaba su misma postura por centésima vez.

"¡No hablaré más de esto! ¡Entregar a mi esposa a ese monstruo nunca va a suceder! ¡Ella no es una ficha que podamos usar para ganarnos favores y salvar nuestras propias vidas!"

Vayu: "Pero ella es culpable... Esta decisión seguramente marcará nuestro fin..."

Bhaga: "Tal vez sería mejor si preparáramos un tributo... una reparación de algún tipo a modo de disculpa".

Tvasht: "No lo viste cuando viajó a este palacio la primera vez... Ni una sola decoración o material parecía despertar su interés".

Indra ya lo sabía también, pero ¿qué otra opción tenía?

Ofrecer a su esposa, cuando ella solo actuaba teniendo en mente su mejor interés, era algo absolutamente inaceptable.

Abaddon seguramente la mataría por su decisión... eso si no hiciera nada peor.

"...Prepararemos un tributo. Utilizaremos todos nuestros mejores recursos y no escatimaremos esfuerzos para apaciguarlo. Armas, oro, vino, mujeres. Debe tenerlo todo", decidió Indra.



Miró a Indrani con delicadeza y le dio un tierno apretón en la mano.

"El precio... es absolutamente insignificante comparado con la pérdida potencial".

El rostro de Indrani se puso de un ligero color rojo, y miró hacia otro lado tímidamente.

Ahora que tenía tiempo para pensar y ver cómo su marido la defendía fervientemente, Indrani había comenzado a lamentar su decisión.

Aunque Indra era propenso a engañarla, los dos no tenían una relación particularmente mala.

Hubo momentos como ahora en los que él podía ser bastante gentil y cariñoso.

La hizo sentir aún más culpable por traicionarlo, pero... no pudo evitarlo.

La culpa y la vergüenza por esos pensamientos ya habían comenzado a retorcerla y a llenar su mente con los sentimientos más antinaturales, que no tenía idea de cómo procesar.

Con un ruido sordo, las puertas de la sala de reuniones finalmente se abrieron y un invitado familiar de piel azul entró caminando, con sus dos hijos pisándole los talones.

"S-Señor Shiva."

"Saludos, mi señor..."

"Estábamos simplemente..."

Shiva levantó su mano azul como si ya no quisiera escuchar más. "Tu tiempo se acabó, Indra. Tu esposa será entregada a Abaddon para expiar sus crímenes contra él".

Debajo de la mesa, Indra apretó con fuerza la mano de su esposa mientras le pasaba discretamente una pequeña caja dorada.

"...Lo siento, Señor Shiva. Pero no puedo hacerlo. Mi Indrani significa demasiado para mí, así que debemos encontrar otra manera".

—Eres un idiota, no hay otra manera. —Ganesha negó con la cabeza.

Kartikeya miró a todos los presentes y frunció el ceño. "¿Todos ustedes dieron su consentimiento para esto? ¿Están todos dispuestos a poner sus vidas en peligro por alguien que es tan claramente culpable?"

Todos miraron a sus propios pies, o en realidad a cualquier lugar que no estuviera cerca de Shiva y sus hijos.



Bhaga, el dios védico de la riqueza, se inclinó hacia delante con una sonrisa pacífica en su rostro.

"Señor Shiva y jóvenes señores... Creemos que podemos haber encontrado una solución diferente, que no implique la desafortunada muerte de la reina.

Nuestro objetivo es rendirle un homenaje suficiente y ofrecerle nuestras más sinceras disculpas y un voto de sometimiento si es necesario. Entendemos que no es exactamente lo ideal, pero... "Jeje..."

Shiva hizo algo que nadie, ni siquiera sus hijos, lo había visto hacer en cientos de años. Él se rió.

Comenzó siendo algo pequeño y apenas perceptible, pero con el tiempo se convirtió en una carcajada en toda regla.

Incluso Indra parecía no reconocer lo que le estaba sucediendo, mientras intentaba en vano corregir su propio comportamiento.

"Pfft, yo... ¡JAJAJAJAJAJA!" Finalmente, el viejo dios se dobló mientras se sujetaba el estómago, como si fuera el chiste más grandioso que había escuchado en mucho tiempo.

Su risa parecía contagiosa, ya que ni siquiera sus dos hijos podían evitar que se les escapara la risa.

"Kekeke-ahem... ¿Padre? Debes controlarte", murmuró Ganesha mientras se cubría la boca con su trompa.

"¿Escuchaste lo que dijeron, hijo mío? ¡¡¡Homenajes!!! ¡JAJAJAJAJA!" Shiva siguió riendo.

A diferencia de su hermano Ganesha, Kartikeya no estaba tratando de ser noble y se reía junto a su padre.

—Espera, espera, espera —respondió el dios de la guerra mientras se secaba una lágrima de la mejilla—. Déjame adivinar, ¿planeas cubrirlo de oro, mujeres, diamantes y más vino del que incluso ese tonto de Dioniso podría beber en un milenio?

Los dioses volvieron a guardar silencio, como si de repente el suelo les pareciera muy interesante.

Shiva y su hijo se rieron aún más de buena gana, y ambos estaban tan emocionados que casi cayeron de rodillas.



Lo único que los mantenía en pie en ese momento eran ellos mismos, y eso en sí mismo era lo suficientemente divertido como para alimentar su risa durante varios minutos más.

Finalmente, la divertida pareja se recompuso, mientras se secaba los ojos y volvió a su comportamiento estoico habitual.

"Ah... De verdad debo agradecerte por eso. Tal vez permitir esta farsa no fue del todo un desperdicio, después de todo. ¿En qué otro lugar podría haberme reído así, sino aquí, con tu corte llena de bufones y tontos destartalados...?"

"Mi señor, debe comprender que nuestro plan es..."

"Es una tontería, y además increíblemente absurda", descartó Shiva.

—Repasemos la lista, ¿de acuerdo? —empezó Ganesha.

"#1, oro", dijo Kartikeya.

"Las tierras de Abaddon ya están repletas. He visto niños dragón con cascabeles dorados y juguetes para la dentición que lanzan a su antojo".

"#2, diamantes."

"Igual que el número uno, solo que de alguna manera significativamente menos raro. La cuarta esposa de Abaddon es una diosa de la creación. Las baratijas físicas y el dinero son lo mismo que los artículos de tocador para él".

—¿Qué tal un poco de vino, hermano? —ofreció Kartikeya sarcásticamente.

"Se podría sangrar vino de las muñecas y los testículos del propio Dioniso y nunca, ni en un millón de años, tendría la calidad ni el sabor del vino de frutas producido por su quinta esposa".

"¿Y las mujeres?"

—¿Acaso vale la pena seguir haciendo esto, hermano...?

"Me estoy divirtiendo ¿y tú no?"

—Esto es un asunto de negocios, no un juego —respondió el dios exhausto.

"Tch."



—Si le envías mujeres sólo terminarás enfureciendo a sus esposas, más de lo que ya lo has hecho —terminó Shiva.

"Iba a ser un poco más colorido en cómo decirlo, pero claro..." el joven dios de la guerra estaba empezando a sentir que su familia era prácticamente alérgica a cualquier tipo de diversión.

A partir de ese momento, la sala llena de dioses tenía un aspecto cada vez más deprimente, a medida que pasaban los minutos.

La mayoría de ellos ya sabían que su plan B era inútil, pero oír que Shiva y sus hijos lo desmentían tan claramente, los avergonzó muchísimo.

Pero al menos Indra no se dejó intimidar.

"...Entonces le ofreceré mi vida."

"¿Disculpa?" Shiva inclinó la cabeza.

"Le confesaré que fui yo quien utilizó el árbol de los deseos en su contra. Con mi vida solamente, él podrá vengarse y nadie más tendrá que intervenir".

Indrani ahora parecía horrorizada. "¿Q-qué? No puedes..."

—Calla, mujer. Los hombres están hablando. —Sonriendo heroicamente, Indra le cerró las manos a Indrani y le hizo pulsar un botón.

Al instante, desapareció del pasillo.

Y ni un solo segundo después, todo Svarga empezó a temblar.

Los muros del castillo casi se derrumbaron alrededor de los dioses y ellos lucharon por mantener la cabeza erguida ante la presión que emitía Shiva.

"Reconozco mi error... Fui tan pasivo que me olvidé de inculcarte el debido respeto hacia tus superiores..."

Sólo bastó que Shiva extendiera su mano e Indra voló hacia él, completamente impotente, pero sin miedo en la superficie.

Él ya sabía que quizá no había sido el mejor marido para Indrani.

Pero si podía hacer tanto por ella, sentía que era su responsabilidad divina.

"Siento el máximo respeto por ti, Señor Shiva... pero este es mi deber como esposo. Lo cumpliré incluso a costa de tu ira".



"Un pobre intento de sentimentalismo. Desperdiciar tu propia vida es una cosa, pero se supone que eres el rey de los que están aquí. ¿Los arrastrarías a todos contigo por esta locura?"

"Sólo puedo esperar que los protejas, Señor, y que triunfes allí donde yo he podido fracasar".

En ese momento, Shiva sintió una cierta sensación de pinchazo que le hacía cosquillas en el cuello.

Tanto Ganesha como Kartikeya también parecían sorprendidos.

"Hermano, pensé que habías dicho eso..."

—En verdad, no deberían haber podido regresar aquí tan rápido... No establecieron un punto de apoyo de antemano. —Ganesha se frotó la barbilla.

Como si el salón no pudiera volverse más inquietante en ese momento, un fuerte aullido demoníaco, proveniente de la distancia, hizo que escalofríos recorrieran la columna vertebral de todos.

Shiva suspiró mientras dejaba a Indra al suelo y comenzaba a caminar con las manos entrelazadas detrás de la espalda.

"Se nos acabó el tiempo... Espero que tengan la disposición de resolver esto sólo con tu vida."

Como si respondiera a la preocupación de Shiva, todo el techo del palacio fue repentinamente arrancado por un par de garras negras gigantes, lo que permitió que varias criaturas impías miraran adentro.